

## *Virreyes italianos en la Corona de Aragón*

Pere Molas Ribalta

Para que hubiera virreyes italianos en los reinos hispánicos de la Corona de Aragón era preciso en primer lugar que se desarrollara la institución virreinal, y en segundo que los virreyes pudieran ser no regnícolas. El reino de Aragón, el que daba nombre a la Corona, se resistió a aceptar a lo largo del siglo XVI tanto el carácter permanente del cargo de virrey, como sobre todo el nombramiento de foráneos para su ejercicio. La lugartenencia general era vista por los aragoneses como una solución excepcional, y que en todo caso debía ser ejercida por personas de sangre real. Hubo dificultades en que fuera aceptado como virrey un aragonés de pura cepa como don Juan de Lanuza, y hasta las Cortes de Tarazona de 1592 el pleito del virrey extranjero fue un punto de fricción entre el monarca y las fuerzas políticas del reino <sup>1</sup>.

La implantación del régimen virreinal fue más fácil en los otros reinos de la Corona. La condición insular hizo que Cerdeña, Sicilia y Mallorca se habituaran al régimen virreinal a lo largo del siglo XV. En el caso de Cataluña sorprende, ya no el desarrollo del régimen virreinal, sino la facilidad con que se aceptó virreyes procedentes de la Corona de Castilla desde los primeros años del reinado de Carlos I. En cuanto a Valencia, los largos virreïnatos de la reina Germana de Foix, la viuda de Fernando el Católico y luego de su tercer marido, el duque de Calabria, don Fernando de Aragón, hijo del último rey privativo de Nápoles, facilitaron la adaptación del sistema <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> G. COLAS y J. A. SALAS: *Aragón en el siglo XVI. Alteraciones sociales y conflictos políticos*, Zaragoza 1982, pp. 427 y ss. y 446 y ss.

<sup>2</sup> R. E. RÍOS LLORET: *Germana de Foix: una mujer, una reina, una corte*, Valencia 2003.

Se afirma con carácter general que los virreinos de la Corona de Aragón y de Italia fueron capturados y patrimonializados por los grandes de Castilla, pero esta afirmación general debe matizarse con diversas excepciones. En primer lugar por la ya mencionada resistencia aragonesa. En segundo lugar, Cerdeña y Mallorca, piezas menores dentro del entramado imperial, tuvieron como virreyes a nobles procedentes de otros reinos de la Corona, Mallorca durante todo el período de la Casa de Austria<sup>3</sup> y Cerdeña hasta mediados del siglo XVII, en que empezaron a ser nombrados aristócratas castellanos<sup>4</sup>. Y en tercer lugar tenemos a los italianos, súbditos directos del Rey Católico, o clientes suyos, que eran nombrados a veces para gobernar sus propios territorios de origen, o con mayor frecuencia alguno de los dependientes del Consejo de Italia y también del Consejo de Aragón. En este ámbito su papel era doble: no eran castellanos y al mismo tiempo representaban una fusión de élites aristocráticas al servicio de la dinastía.

En las páginas que siguen, no vamos a abordar, en líneas generales, la actuación de cada uno de estos virreyes en sus respectivos territorios, sino más bien la procedencia y el grado de integración en las élites de la Monarquía, de un grupo de familias, en su mayoría procedentes del reino de Nápoles, que desempeñaron la lugartenencia general en los distintos reinos de la Corona de Aragón, sobre todo en el siglo XVII.

\* \* \*

Sólo hubo dos virreyes italianos en la Corona de Aragón durante el reinado de Felipe II y sus virreinos no cubren muchos años: tan sólo cuatro. El primero fue Vespasiano Gonzaga (1531-1591), primer duque de Sabbionetta, hijo de Ludovico Gonzaga, segundo conde de Sabbionetta y de Isabel Colonna, duquesa de Traietto. Había casado en segundas nupcias con Ana de Aragón, hija de Alfonso de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona y conde de Ampurias. Había servido como paje de Felipe II. y había sido nombrado comendador de Villamanrique de la orden de Santiago. En 1570, con ocasión de la boda de Felipe II con Ana de Austria, se le cita como general de italianos en mar y tierra. Fue virrey de Navarra de 1572 a 1575, y de esta fecha a 1578 ejerció el mismo

<sup>3</sup> J. JUAN VIDAL: *Els virreis de Mallorca. Segles XVI-XVII*, Mallorca 2002.

<sup>4</sup> J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña*, 2 vols., Padova 1964.

cargo en el reino de Valencia. En ambos virreinos destacó por el impulso dado al sistema defensivo de los territorios. En Navarra impulsó la construcción de la ciudadela de Pamplona y en Valencia dirigió una eficaz labor de dirección de fortificaciones a lo largo de la costa, desde Peñíscola hasta Alicante y más allá de las fronteras del reino, en Murcia e incluso en Cádiz. Hoy en día muchas torres de defensa conservan inscripciones en honor de Vespasiano. De regreso a Italia hizo de Sabbionetta un proyecto de ciudad ideal <sup>5</sup>.

El siciliano Carlos de Aragón Tagliavia, primer duque de Terranova, fue virrey interino de Sicilia de 1566 a 1568 y de nuevo de 1571 a 1577. No parece haber sido hombre afortunado en sus navegaciones. En viaje de Sicilia a Nápoles fue atacado por corsarios norteafricanos y tuvo que refugiarse en la isla de Capri. En relación con este hecho el historiador Cabrera de Córdoba comentaba la “mala fortuna que en la mar tuvo siempre el duque en pérdida de galeras suyas y de naves en que iba su ropa, en los viajes que hizo en el Mediterráneo” <sup>6</sup>. Felipe II le envió como embajador al Imperio, para negociar una solución a la revuelta de los Países Bajos y a su vuelta fue nombrado virrey de Cataluña. Su virreinato fue breve (1581-1582) en contraste con su siguiente puesto: el de gobernador de Milán (1583-1592). Este último nombramiento provocó malestar entre la aristocracia española

estando muy sentidos todos los señores que Su Majestad Católica, mal aconsejado, los gobiernos de Flandes, Sicilia y Milán y principado de la mar a un mismo tiempo había dado a italianos <sup>7</sup>,

con referencia a Alejandro Farnesio, Marco Antonio Colonna, el propio Terranova y Juan Andrea Doria respectivamente.

Felipe III nombró a otros dos virreyes italianos, los dos en los años iniciales de su reinado. Las Cortes de Tarazona de 1592 habían aceptado el nombramiento de virrey extranjero en el reino de Aragón. Felipe II hizo uso inmediato de esta facultad con la designación del castellano duque de Alburquerque, pero a lo largo del siglo XVII los monarcas designaron nueve virreyes italianos

<sup>5</sup> S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Valencia bajo Carlos II*, Ayuntamiento de Villena 1991, pp. 76-80.

<sup>6</sup> L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Historia de Felipe II, rey de España*, Valladolid 1998, p. 883.

<sup>7</sup> *Diario de Hans Khewenhüller, embajador imperial en la corte de Madrid*, Madrid 2001, p. 283.

frente a ocho precedentes de la Corona de Castilla, tres originarios del propio reino de Aragón y tres de otros reinos de la Corona. Cataluña tuvo ocho virreyes italianos para todo el período de los Austrias y Valencia sólo seis, mientras Cerdeña tuvo siete, pero concentrados en la etapa posterior a 1640.

El primer italiano nombrado para ejercer el virreinato en Aragón fue en 1602 el cardenal Ascanio Colonna. Era hijo del célebre Marco Antonio Colonna, que había sido virrey de Sicilia en el reinado de Felipe II. Se había formado en las universidades castellanas de Salamanca y de Alcalá y había obtenido el capelo cardinalicio en 1586. En 1601 se rumoreaba en la corte su nombramiento y se añadía: “y él lo desea por no tener ocasión de volver tan pronto a Italia”. Su virreinato en Aragón sólo duró dos años y su marcha fue acompañada con la concesión de dos ricas abadías en Sicilia<sup>8</sup>. El personaje ha sido estudiado sobre todo por los historiadores de la literatura, y en concreto por los cervantistas, puesto que Cervantes le había dedicado su novela pastoril *La Galatea* ya en 1585. El cardenal Colonna mantuvo una pequeña corte literaria y fue protector en España de Lope de Vega y Luis de Góngora y en Roma del aragonés José de Calasanz<sup>9</sup>.

Mayor duración tuvo el virreinato del napolitano duque de Monteleone en Cataluña. Héctor Pignatelli, primer duque de Monteleone (título concedido por Carlos V en 1527), había sido virrey de Sicilia por el emperador de 1517 a 1534. Su nieto, llamado también Héctor, se encontraba en 1603 en la corte de Felipe III en Valladolid a la busca de un cargo. En los ambientes cortesanos se comentaba que se le concedería el Toisón, “con que se volverá a su casa”. No fue esto exactamente lo que sucedió, sino que recibió un encargo de mayor duración, como era un virreinato. Monteleón había ofrecido a los reyes una magnífica fiesta de máscaras, en la que junto al duque de Lerma, participaron otros aristócratas italianos, como don César de Avalos y don Pedro de Médicis. El nombramiento de virrey del Principado de Cataluña llenó de contento al aristócrata napolitano, según el relato de Cabrera de Córdoba<sup>10</sup>.

Monteleone realizó el viaje desde la corte de Valladolid a Barcelona pasando por Valencia. Cabrera de Córdoba achacaba esta demora al deseo del duque de

<sup>8</sup> L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 a 1614*, Madrid 1857, reed. Junta de Castilla y León 1997, pp. 112 y 217.

<sup>9</sup> P. MARÍN: “Acerca del contexto histórico de Miguel de Cervantes”, *Revista de Estudios Cervantinos* 1 (2007), pp. 10-11.

<sup>10</sup> L. CABRERA DE CÓRDOBA: *Relaciones...*, *op. cit.*, pp. 155, 159, 173.

no encontrarse en Cataluña con los hijos del duque de Saboya y ahorrarse así un hospedaje suntuoso <sup>11</sup>. Con ello imitaba la acción de muchos de los nuevos condes catalanes, agraciados con este título en 1599, que se habían alejado con el mismo motivo de Barcelona, dando lugar al dicho de “los condes se esconden” <sup>12</sup>.

El predecesor de Monteleone en el cargo, el arzobispo de Tarragona, anunció el nombramiento del nuevo virrey a las tres salas que componían el consejo real, es decir, la Audiencia. El personaje era presentado como “de nación italiana, duque de Monteleón, en el reino de Nápoles”. El abogado Jeróni Pujades, en su interesante Dietario, describió a Monteleone como de 40 años, de muy gentil rostro, barbirubio y no muy alto. Llegó acompañado de su familia el 31 de julio. Llegaba bien informado de los bandos que existían en el seno del mismo consejo real del Principado <sup>13</sup>. Monteleone permaneció en el cargo de virrey de Cataluña durante dos trienios, en realidad siete años hasta 1610, en una coyuntura marcada por el bandolerismo, la mala moneda y la expulsión de los moriscos. Fue nombrado consejero de estado por Felipe IV (parece que fue el primer nombramiento de esta índole del nuevo reinado) y murió en Madrid al año siguiente <sup>14</sup>.

Felipe IV no nombró a ningún virrey italiano para los reinos peninsulares de la Corona de Aragón durante los diez primeros años de su reinado. La situación comenzó a cambiar a partir de los años treinta. En 1632 fue nombrado virrey de Aragón el veterano militar napolitano Jerónimo Caraffa Caracciolo, marqués de Montenegro, que había luchado al servicio de la casa de Austria en el Imperio. Ejerció el cargo hasta 1636 y perteneció al consejo de guerra.

En 1639 fue designado para el cargo otro aristócrata napolitano, Francisco M<sup>a</sup>. Caraffa Castriota y Gonzaga, duque de Nocera, un personaje que podía ostentar un buen historial militar de servicio a la monarquía. Había luchado en Alemania, concretamente en la batalla de Nordlingen (1634) y en Flandes, donde había ejercido el cargo de capitán general de la caballería. También había sido maestro general de campo en Milán. En 1640 simultaneó el ejercicio de

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>12</sup> *Dietari de Jeroni Pujades*, edición de J. M. CASAS HOMS, I: (1601-1605), Barcelona 1975, p. 278.

<sup>13</sup> *Dietari de Jeroni Pujades...*, *op. cit.*, I, pp. 253 y 283.

<sup>14</sup> F. BARRIOS: *El Consejo de Estado de la Monarquía española. 1521-1812*, Madrid 1984, pp. 350-351.

virrey de Aragón con el de Navarra. Fue también protector de Gracián, quien le dedicó su obra *El Político*. También era un cortesano que consiguió la grandeza de España y el Toisón. El día de Corpus de 1640 se encontraba en la procesión celebrada por la Corte en Madrid <sup>15</sup>.

Aquel mismo día era asesinado en Barcelona el virrey conde de Santa Coloma y la rebelión de los catalanes tomaba incremento. Como virrey de Aragón se le encomendaron al virrey de Aragón medidas militares. Ya a principios de 1640 se encontraba en Fraga, reuniendo tropas para el asedio de la plaza fuerte de Salses, en el Rosellón. Meses más tarde se le ordenó colaborara en la invasión de Cataluña por las tropas reales. Pero el día de Navidad Nocera se encontraba en Zaragoza gravemente enfermo, hasta el punto de recibir los sacramentos. Su enfermedad retrasó la invasión de Cataluña desde Aragón y hubo quien lo achacó a que el napolitano no había querido estar a las órdenes del marqués de los Vélez, el nuevo virrey de Felipe IV en el Principado, que avanzaba desde Tortosa. A fines de enero de 1641 Nocera se encontraba de nuevo en Fraga, con órdenes de atacar la ciudad de Lérida. Los resultados de la invasión fueron más modestos. El duque realizó una entrada en Cataluña, quemó el lugar de Aitona (cuyo marqués se encontraba en la corte y era leal a Felipe IV), pero no pudo tomar la pequeña población de Alcarrás y tuvo que retirarse con pérdidas <sup>16</sup>.

Las autoridades aragonesas habían intentado mediar entre el rey y las fuerzas políticas catalanas, y Nocera participó en este intento. Desde Fraga escribió el 18 de abril a uno de los diputados de la Generalidad de Cataluña, proponiéndole la posibilidad del retorno a la soberanía de Felipe IV <sup>17</sup>. Esta actitud fue considerada prueba de traición en la corte, sobre todo por el conde duque de Olivares y el protonotario del consejo de Aragón, Jerónimo de Villanueva. El virrey fue substituído y llamado a Madrid, pero ya no se le permitió entrar en la capital. En Torrejón de Ardoz fue arrestado por un alcalde de corte y llevado a la fortaleza de Pinto. El “embajador” que el reino de Nápoles mantenía en la

<sup>15</sup> J. PELLICER DE TOVAR: *Avisos*, Editions Hispaniques, Paris 2002, *passim*.

<sup>16</sup> El historiador catalán N. FELIU DE LA PEÑA presentaba la acción de Aitona como una derrota del virrey de Aragón, el cual “quedó precisado a retirarse con notable pérdida de los suyos”, *Anales de Cataluña*, Barcelona 1709 [reedición 2002], III, p. 292.

<sup>17</sup> J. SANABRE: *La acción de Francia en Cataluña en la pugna por la hegemonía de Europa. 1640-1659*, Barcelona 1956, p. 172, y Apéndice XIV, p. 647.

corte se interesó por su libertad, pero Nocera murió en prisión, tras diez meses de encierro sin que se hubiera formalizado su causa. Posteriormente se le declaró inocente<sup>18</sup>.

Todavía fue nombrado virrey de Aragón un italiano, en este caso milanés. Se trataba del cardenal Teodoro Trivulzio, de familia patricia lombarda, que ocupó el virreinato de 1642 a 1644. Su mandato en Aragón fue breve y parece relacionado con su posición en la política hispana en Italia. En julio de 1642 todavía se encontraba en Nápoles, de viaje hacia España. En 1643 se hablaba de él como presidente del Consejo de Aragón, como sucesor del cardenal Gaspar de Borja. En febrero de 1644 estaba decidido su regreso a Italia y se comenzó a negociar las mercedes que se le concederían para su marcha. Se le nombró consejero de estado y se concedió la grandeza de España a su hijo, que se hallaba en Milán<sup>19</sup>. Aragón fue el primero de los virreinos que ocupó a lo largo de los años cuarenta el cardenal Trivulzio.

Los militares italianos, sobre todo napolitanos, tuvieron un papel destacado en el ejército real de Cataluña en 1640-1641, como muestran los nombres de Toralto, el marqués de Torrecuso y su hijo el duque de San Jorge o San Giorgio (Gerolamo María y Carlo M<sup>a</sup> Caracciolo), que murió luchando de forma destacada en la batalla de Montjuic el 26 de enero de 1641. Tras el fracaso del marqués de los Vélez, fue nombrado virrey de Cataluña (28 de febrero de 1641) Federico Colonna, príncipe de Butera y gran condestable de Nápoles, que el año anterior había sido designado virrey de Valencia. Intentando mantener todavía una apariencia de continuidad, tanto el rey como el nuevo lugarteniente notificaron su nombramiento a las autoridades catalanas. En concreto Colonna les recordaba la memoria de su tío, el virrey duque de Monteleone, a principios de siglo. Por supuesto, que no pudo llegar a Barcelona. Tuvo que mantenerse a la defensiva ante los ejércitos franceses y catalanes en el duro sitio de Tarragona<sup>20</sup>. Ya levantado el asedio, murió en aquella ciudad el 25 de septiembre del mismo año 1641, de resultas de una herida en la rodilla. El historiador Francisco Manuel de Melo, al comentar el nombramiento de Butera como sucesor de

<sup>18</sup> J. PELLICER DE TOVAR: *Avisos...*, *op. cit.*, I, pp. 257, 259 y 261. E. SOLANO CAMÓN: *Poder monárquico y estado pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*, Zaragoza 1987, pp. 117-128.

<sup>19</sup> J. PELLICER DE TOVAR: *Avisos...*, *op. cit.*, I, pp. 391-392, 482, 495.

<sup>20</sup> M. GUELL: *L'asedi de Tarragona el 1641*, Tarragona 2003.

Vélez, escribió “que poco tiempo después representó su tragedia en el mismo teatro, perdiendo la vida”<sup>21</sup>.

Todavía Felipe IV en 1644 confió el mando de sus armas en Cataluña, con título de virrey, a otro militar napolitano. Se trataba de Andrea Cantelmo, recién llegado del ejército de Flandes, donde ostentaba el cargo de maestro de campo general y gozaba de una alta calificación como militar. Cantelmo logró algunos éxitos en el frente del Segre, con la toma de las poblaciones de Balaguer, Agramunt y Ager (1644), pero fue derrotado estrepitosamente al año siguiente por franceses y catalanes en la batalla de Sant Llorenç de Mongai (22 junio 1645), en la que cayeron prisioneros dos altos mandos vinculados con Italia: el napolitano don Tiberio Caraffa y el castellano Francisco Orozco, marqués de Mortara. Cantelmo tuvo que retirarse a Balaguer y fue herido en Ager el 25 de agosto. Todas sus conquistas del año anterior se perdieron, tras una inútil resistencia. Cantelmo se retiró a Aragón y murió apesadumbrado antes de terminar el año<sup>22</sup>.

A finales del decenio de 1630 se inició el nombramiento de príncipes italianos para el virreinato de Cerdeña, un cargo que hasta aquel momento sólo había sido ejercido por aristócratas hispanos. El primero fue el genovés Giovanni Andrea Doria Landi, príncipe de Melfi (1638). Este personaje murió en 1640 y le sucedió su hermano Fabrizio, duque de Avellano<sup>23</sup>. Tras la muerte de este se produjo el nombramiento de un aristócrata que iba a tener un peso importante, no sólo en los virreinos de los reinos de la Corona de Aragón, sino en el gobierno central de la monarquía. Se trataba de Luis Guillermo de Moncada y Aragón, duque de Montalto y príncipe de Paternó. El personaje tuvo una vida singular. Había heredado el ducado a los 16 años, al ingresar su padre en la Compañía de Jesús y su madre en un convento. Casó en primeras nupcias con una hija del duque de Alcalá, que fue virrey de Sicilia de 1632 a 1635 y ejerció en esta isla el cargo de teniente de virrey de 1635 a 1639. Enviudó este último año y en 1644 contrajo nuevo matrimonio con una dama del entorno cortesano, Catalina de Moncada, hermana del aristócrata catalán Guillermo Ramón de Moncada,

<sup>21</sup> F. M. de MELO: *Historia de los movimientos, guerra y separación de Cataluña... terminada por don Jaime Tió*, Barcelona 1842, p. 248.

<sup>22</sup> J. SANABRE: *La acción de Francia...*, *op. cit.*, pp. 263-264 y 308. J. PELLICER DE TOVAR: *Avisos...*, *op. cit.*, I, pp. 502, 538, 547, 550, 555, 559.

<sup>23</sup> J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña...*, *op. cit.*, II, pp. 34-42 y 48-51.

marqués de Aitona. La boda se celebró en el propio palacio real y en presencia de los reyes, Felipe IV e Isabel de Borbón. Precisamente el duque retrasaba su incorporación al virreinato sardo por la espera del parto de su mujer<sup>24</sup>.

En 1652 la duquesa de Montalto, a la sazón residente en Valencia, recibió al enviado de la ciudad de Barcelona a la corte, “*ab lo major aplauso i gust imaginable*”, tal como correspondía, según el personaje a una “*verdadera catalana, filla de nostre català, lo senyor marqués d’Aitona*”<sup>25</sup>. Doña Catalina murió en Valencia en 1659 y Montalto contrajo terceras nupcias con María de Benavides, hermana del conde de Santiesteban<sup>26</sup>. En 1651 había obtenido el collar de la orden del Toisón de Oro, una distinción que ya había obtenido su padre, previa renuncia a la encomienda de la orden castellana de Alcántara que poseía desde 1630<sup>27</sup>.

Montalto ejerció el virreinato de Cerdeña durante cuatro años, de 1644 a 1649 (1645-1648). Luego, en 1652, fue designado para ocupar el mismo cargo en el reino de Valencia, donde su política de dureza provocó los inicios de una reacción estamental<sup>28</sup>. Desde enero de 1657 se rumoreaba su substitución y su posible destino al virreinato de Méjico o a la embajada española en Roma, pero a fines de 1658 todavía no se había tomado ninguna decisión<sup>29</sup>. El duque rehusó la embajada en Viena y con su salida de Valencia terminó su dilatada carrera virreinal. En lo sucesivo su trayectoria política se desarrolló en la corte. En 1659

<sup>24</sup> J. PELLICER DE TOVAR: *Avisos...*, *op. cit.*, pp. 546 y 551. R. PILO: “Juegos de cortes en la época barroca. Éxitos y derrotas de los duques de Montalto”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M<sup>a</sup> P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las Relaciones Discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa. Las Casas de las Reinas (siglos XV-XIX)*, Polifemo, Madrid 2008, II, pp. 1429-1442.

<sup>25</sup> *Manual de Novells Ardits o Dietari del Antic Consell barceloní XVI (1652-1658)*, Apéndice I, pp. 451-452.

<sup>26</sup> G. MAURA: *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar, Madrid 1990, pp. 272 y ss.

<sup>27</sup> A. CEBALLOS ESCALERA, Marqués de la Floresta: *La insigne orden del Toisón de Oro*, Madrid 2000, p. 431.

<sup>28</sup> L. GUÍA: “Los estamentos valencianos y el duque de Montalto. Los inicios de la reacción foral”, *Estudis* 4 (1975), pp. 129-147. S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Valencia bajo Carlos II...*, *op. cit.*, pp. 171-176.

<sup>29</sup> *Avisos de don Jerónimo de BARRIONUEVO*, Biblioteca de Autores Españoles, Atlas, Madrid 1968-1969, I, p. 173; II, pp. 51 y 138.

fue nombrado caballero mayor y en 1663 mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria. La consecución de este cargo se hizo a costa de “los mayores señores de España” que lo pretendían y la vacante que dejó Montalto de caballero mayor se adjudicó precisamente a su cuñado el marqués de Aitona. Además, el italiano había entrado a formar parte del consejo de estado en 1661(?)<sup>30</sup>. Montalto fue un destacado personaje político durante los primeros años de la regencia de Mariana de Austria. Primero partidario del padre Nithard, se convirtió luego en su más terrible enemigo. En 1667, don Luis Guillermo de Moncada, que había enviudado por tercera vez, recibió el capelo cardenalicio y adoptó el título de cardenal de Moncada. Su carácter difícil quedó de manifiesto en las sátiras cortesanas, que le llamaban “el diablo de Palermo” y se preguntaban: “El cardenal Moncada. ¿En qué se parece al Mongibelo? En que arroja fuego”<sup>31</sup>.

Su hijo único, Fernando de Aragón y Moncada, nacido en Madrid en 1646, perteneció a los grupos gobernantes de la monarquía y mantuvo cierta relación con los reinos de la Corona de Aragón. Fue caballero de la orden de Montesa (1656) y comendador en la misma de Silla y Benasal<sup>32</sup>. Se había casado a los 17 años con la hija y heredera del marqués de los Vélez, que fue virrey de Cerdeña y de Sicilia<sup>33</sup>, y años más tarde sucedió al propio Vélez en la presidencia del Consejo de Indias. La herencia de Vélez le convirtió también en sucesor de las posesiones de la familia Requesens en Cataluña. En 1691 había sido nombrado consejero de estado. En la famosa y poco operativa planta de tenientes generales de 1693 se encargó de los reinos de la Corona de Aragón y en 1695 fue nombrado presidente del Consejo de Aragón. En estas fechas se le consideraba, junto al almirante de Castilla, uno de los principales gobernantes de la Monarquía, pero su destino al consejo de Aragón se consideró una maniobra de la reina Mariana de Neuburgo, a cuya camarilla era hostil, y el inicio de su decadencia política. En 1698 fue alejado de la corte, pero en diciembre de 1700 volvió a hacerse cargo de la presidencia del Consejo y como tal fue miembro de

<sup>30</sup> G. MAURA: *Carlos II y su corte*, Madrid 1913, I, pp. 210-211.

<sup>31</sup> G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, II p. 498.

<sup>32</sup> J. A. ÁLVAREZ DE BAENA: *Hijos de Madrid ilustres...*, Madrid 1789, reedición 1973, II, pp. 64-66.

<sup>33</sup> J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, II, p. 295. G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, I, pp. 60-61.

las sucesivas juntas de gobierno nombradas por Felipe V para asesorar en su ausencia a la reina gobernadora María Luis Gabriela de Saboya. También formó parte del consejo de gabinete del monarca. En 1702 se había intentado que presidiera las Cortes del reino de Aragón, en vez de la reina. En la crisis política de fines de 1705, que se saldó con un incremento de la influencia francesa, dejó la presidencia del consejo de Aragón y la asistencia del gabinete<sup>34</sup>. Sin embargo la reina acudió a él en 1713, “sabiendo cuanto prevalecía en el Consejo de estado el voto del duque”, para que promoviera la aceptación de la Ley Sálica que había sido presentada para su aprobación a las Cortes<sup>35</sup>. Montalto murió aquel mismo año sin sucesión masculina, y su título pasó a su hija, Catalina de Montcada, casada con el marqués de Villafranca. Falleció en 1727 y su hijo, Fadrique Vicente Álvarez de Toledo, “poseyó la casa de duque de Montalto y Bivona, y príncipe de Paternó”<sup>36</sup>.

El sucesor de Montalto en el virreinato de Cerdeña en 1649 fue el cardenal Trivulzio, el antiguo virrey de Aragón, que acababa de ejercer el mismo cargo en Sicilia (1647-1648), en circunstancias harto difíciles, por la crisis económica, social y política. Consiguió controlar la situación y transmitir el virreinato al joven hijo bastardo del rey, don Juan José de Austria. Trivulzio se mantuvo en Cerdeña como virrey de 1649 a 1651; en 1653 fue embajador de Felipe IV en Roma y posteriormente todavía ocupó de manera interina el cargo de gobernador general en su Milanesado natal. Murió en la ciudad lombarda de Pavía en 1656<sup>37</sup>.

Después de la crisis de mitad de siglo XVII se incrementó la presencia de virreyes italianos en los reinos de la Corona de Aragón. De 1654 a 1657 lo fue en el propio reino de Aragón el napolitano Fabrizio Pignatelli (1602-1664), príncipe de Noja, el cual por su matrimonio con Jerónima Pignatelli (1599-1667) se había convertido en duque consorte de Monteleone. Le sucedió otro

<sup>34</sup> J. ARRIETA: *El Sacro y Supremo Consejo de la Corona de Aragón*, Zaragoza 1994, p. 618.

<sup>35</sup> V. BACALLAR Y SANNA, MARQUÉS DE SAN FELIPE: *Comentarios de la guerra de España e Historia de su rey Felipe V el Animoso*, estudio introductorio de Carlos Seco Serrano, Biblioteca de Autores Españoles 99, Madrid 1957, p. 239.

<sup>36</sup> J. A. ÁLVAREZ DE BAENA: *Hijos de Madrid...*, *op. cit.*, II, pp. 5-6.

<sup>37</sup> Sobre su virreinato en Cerdeña, J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña...*, *op. cit.*, pp. 70-74. Sobre Milán y sobre el personaje en general, G. SIGNOROTTO: *Milán español*, La Esfera de los Libros, Madrid 2006, capítulo VIII, pp. 89 y ss.

italiano, Nicolás Ludovisi, príncipe de Piombino (1634)<sup>38</sup>, que ocupó el virreinato desde 1657/1658/1659 hasta 1662/1663, y que en 1663 fue destinado con el mismo cargo a Cerdeña. El nombramiento de Ludovisi como virrey de Aragón era considerado por Jerónimo de Barrionuevo de poca entidad, en comparación con “las grandezas de Italia y los suntuosos palacios y posesiones que tiene dentro y fuera de Roma”, pero se consideraba que “lo ha cogido como medio para otro, que los tiene mayores cerca de su casa”, sobre todo Nápoles<sup>39</sup>. De nuevo en 1667 era nombrado virrey de Aragón un duque de Monteleone. Héctor Pignatelli de Aragón y Cortés (1620-Madrid 1674), hijo del anteriormente citado y además duque de Terranova. Ocupó el virreinato hasta 1668. Su hijo Andrés Fabrizio Pignatelli, séptimo duque de Monteleone, murió combatiendo a los franceses en tierras de la Corona de Aragón; concretamente falleció en Gerona a consecuencia de las heridas recibidas en la acción de la población catalana de Espolla en 1677<sup>40</sup>.

En las combinaciones virreinales de los últimos años del reinado de Felipe IV sonó el nombre de Vicente Gonzaga Doria. Había sido de 1652 a 1658 capitán general de Galicia, en cuyo cargo luchó contra Portugal, pero también recibió críticas. Tras dejar el cargo entró a formar parte del consejo de guerra. En 1663 fue designado virrey de Valencia, pero no llegó a ejercer el cargo<sup>41</sup>. Al año siguiente fue nombrado virrey de Cataluña. En el Principado aseguró el cambio de reinado y marchó en 1667 sin despedirse oficialmente, tras un choque de competencias con las autoridades catalanas. En 1678 fue nombrado virrey de Sicilia y dirigió la represión de la ciudad de Messina después de su rendición<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> E. ROMERO GARCÍA: “El señorío de Piombino. Un ejemplo de imperialismo hispánico en la Italia del siglo XVI”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna* 6 (1986), pp. 11 y ss.

<sup>39</sup> J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, II, p. 294.

<sup>40</sup> N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña...*, *op. cit.*, III, p. 374. “Pretendiendo la vanguardia, empenó a los demás a seguirle”. G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, II, pp. 404-495. J. BUSQUETS DALMAU: *La Catalunya del Barroc vista desde Girona: la crónica de Jeroni de Real. 1626-1683*, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona 1994, II, pp. 471-472.

<sup>41</sup> J. de BARRIONUEVO: *Avisos...*, *op. cit.*, II, p. 287. J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Valencia*, Valencia 1963, p. 282.

<sup>42</sup> L. RIBOT: *La Monarquía de España y la guerra de Messina*, Madrid 2002.

Aquel mismo año fue nombrado consejero de estado. Cuando el duque de Medinaceli, presidente del consejo, recibió el nombramiento de “primer ministro” de la monarquía en 1680, cedió a Gonzaga el “gobierno efectivo” del consejo de Indias, que conservó hasta 1685, tras la caída del duque. Murió en 1690 a los 93 años <sup>43</sup>.

Otro Gonzaga, Vespasiano (1621-1687), sobrino del anterior, fue durante dos trienios, de 1669 a 1675, virrey de Valencia (Mateu 296) <sup>44</sup>. Gonzaga estaba bien integrado en la aristocracia española. Su matrimonio en 1646 con María Inés Manrique de Lara, le convirtió en conde consorte de Paredes de Nava. Fue comendador de la orden de Santiago (1653), y capitán general de Andalucía. Murió en el Puerto de Santa María en 1687. Había comprado por 50.000 doblones una plaza de consejero de capa y espada en el Consejo de Indias (1675), pero tuvo que renunciar a ella con motivo de la reforma del citado organismo en 1687 <sup>45</sup>.

Otro militar italiano fue enviado en 1668 a gobernar la isla de Cerdeña, tras la crisis que costó la vida al anterior virrey, el marqués de Camarasa. Se trataba del napolitano Francisco Tuttavilla, duque de San Germano o Germán, el cual pacificó el reino con mano de hierro. El personaje había desempeñado de 1664 a 1667 un significativo virreinato en Navarra y en 1673 fue designado para igual cargo en Cataluña. Su actividad militar durante los primeros momentos de la nueva guerra con Francia (1674) no fue nada desdeñable, pero tuvo que destinar parte de sus fuerzas a combatir la revuelta de Messina y en consecuencia pasar a la defensiva ante los franceses <sup>46</sup>. En 1676 fue nombrado virrey de Cataluña otro italiano, de prosapia aun más elevada. Se trataba de Alejandro Farnese (1635), hermano del duque de Parma, que fue virrey de Navarra (1671-1676), de Cataluña (1676-1677) y gobernador de los Países Bajos (1680-1682). En Cataluña se limitó a impedir la entrada de los franceses en el Empordà, mediante una incursión en la Cerdeña francesa y fue relevado en mayo de 1677 por el conde de

<sup>43</sup> L. SALAZAR Y CASTRO: *Los comendadores de la Orden de Santiago*, Madrid 1949, p. 483. G. MAURA: *Vida y reinado de Carlos II...*, *op. cit.*, p. 5.

<sup>44</sup> J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Valencia...*, *op. cit.*, p. 296. S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Valencia bajo Carlos II...*, *op. cit.*, p. 190.

<sup>45</sup> E. SCHAEFFER: *El Real y Supremo Consejo de las Indias*, Junta de Castilla y León, Valladolid 2002, pp. 261 y 347.

<sup>46</sup> N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña...*, *op. cit.*, III, pp. 356-371.

Monterrey, amigo personal de don Juan José de Austria. Murió en Madrid en 1689 <sup>47</sup>. Todavía el 1693 se trató de nombrar virrey de Cataluña al napolitano Antonio Caraffa, un militar al servicio del emperador Leopoldo I, que se había hecho célebre por la dura represión que ejerció contra los “malcontentos” de Hungría en 1687, pero la muerte truncó esta posibilidad <sup>48</sup>.

En el último tercio de siglo otros tres aristócratas italianos, concretamente napolitanos o con dominios en el reino de Nápoles, fueron nombrados virreyes de Aragón. De 1678/9 a 1681 ejerció el cargo el romano Lorenzo Onofre Colonna, príncipe y duque de Paliano (Palermo 1637-Roma 1693), el esposo de la famosa Maria Mancini y consuegro del duque de Medinaceli <sup>49</sup>. De 1688 a 1691 el virrey fue Carlos Antonio Spinelli, príncipe de Cariati y duque de Seminara, y en 1693 fue nombrado de manera interina Domenico Giudice (Nápoles 1637-Madrid 1718), duque de Giovenazzo y príncipe de Cellamare, que había sido embajador en las cortes de Saboya, Francia y Portugal <sup>50</sup>.

También fue larga y compleja la carrera del personaje que ocupó de 1687 a 1690 el virreinato de Cerdeña. Se trataba de nuevo de un Pignatelli, Nicolás Antonio Pignatelli de Aragón (1648-Nápoles 1730), el cual mediante un oportuno matrimonio con su sobrina Juana Pignatelli se convirtió en duque de Monteleone y Terranova (1679). Su suegra ocupaba un alto cargo en la casa real y el nuevo Monteleone se incorporó con facilidad al grupo. Fue caballero mayor de la reina Mariana de Neuburgo y luego cortesano de Felipe V, al que como caballero más antiguo de la orden impuso en 1701 el Toisón de Oro. Como grande de España asistió al acto solemne de la jura del nuevo monarca, que tuvo lugar en San Jerónimo el Real y acompañó al soberano en su jornada

<sup>47</sup> F. BARRIOS: *El Consejo de Estado...*, *op. cit.*, p. 399.

<sup>48</sup> Príncipe A. de BAVIERA y G. MAURA: *Documentos inéditos referidos a las postrimerías de la Casa de Austria en España*, Madrid 2004, I, p. 323. Estaba casado con una hija de la condesa de Erill, título de Cataluña.

<sup>49</sup> G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, II, p. 410; *Vida y reinado de Carlos II...*, *op. cit.*, pp. 284-285. Colonna era cuñado del marqués de los Balbases y formaba parte de un poderoso grupo de presión italiano radicado en la corte y con extensos feudos en el norte y el sur de Italia. Vease A. ÁLVAREZ-OSSORIO: “¿El fin de la Sicilia española? Fidelidad, familia y venalidad bajo el virrey marqués de los Balbases (1707- 1713)”, en *La pérdida de Europa*, Fundación Carlos de Amberes, Madrid 2007, p. 833.

<sup>50</sup> D. OZANAM: *Les diplomates espagnols au XVIII siècle*, Madrid 1998, p. 276.

de Italia<sup>51</sup>. Sin embargo parece que volvió despechado del viaje, se retiró a Nápoles y allí en 1707 tuvo un papel activo en la entrega del reino a la soberanía de Carlos de Austria. Todavía volvió a ser virrey, en este caso de Sicilia (1719-1720), pero en nombre de su nuevo monarca Carlos VI, y con poca efectividad, pues la isla estaba ocupada en su mayor parte por las tropas de Felipe V<sup>52</sup>. Su hijo mayor, Diego Pignatelli (Madrid 1687-Palermo 1750) recibió del mismo Carlos de Austria, entonces rey de Nápoles, el collar del Toisón en 1731.

El sucesor de Monteleone en el virreinato de Cerdeña nos sitúa en el complejo mundo de las sucesiones nobiliarias y la transmisión de los títulos por vía femenina. El tercer marqués de Castel Rodrigo, don Manuel de Moura, virrey y consejero de estado, había muerto en 1675 sin sucesión masculina. Su hija mayor y heredera, Leonor de Moura y Moncada casó con Carlos Homo Dei Laso de la Vega (1654-1725), segundo marqués de Almonacid de los Oteros, de ascendencia paterna milanesa, pero nacido en Madrid, que llevó el título de marqués de Castel Rodrigo. Fue nombrado virrey de Cerdeña en 1690<sup>53</sup> y en 1691 asumió el mismo cargo en Valencia, donde permaneció hasta 1696; en este período tuvo que hacer frente al alzamiento antiseñorial de la comarca de la Marina, conocido por la historiografía actual como la Segunda Germanía<sup>54</sup>. En 1701 participó en el pleito homenaje de Felipe V en San Jerónimo el Real, como gentilhombre de cámara. Su mujer murió en 1706 y el título de marqués de Castel Rodrigo pasó al sobrino de ella, don Francisco Pío de Saboya, al que nos referiremos más adelante.

En el momento en que se produjo el cambio de dinastía, el titular del virreinato de Cerdeña era de nuevo un italiano, en concreto un Moncada siciliano del linaje de los duques de Montalto. Fernando de Moncada y Gaetani (Palermo 1646) había obtenido el título de duque de San Giovanni (castellanizado como San Juan) por el matrimonio con su sobrina Gaetana Branciforte. Había participado en la guerra de Messina y había obtenido un hábito de la orden de Alcántara. Fue nombrado virrey de Cerdeña en 1699 y permaneció en el cargo

<sup>51</sup> A. de UBILLA Y MEDINA: *Sucesión del Rey Don Phelipe V...*, Madrid 1704, pp. 113, 128,

<sup>52</sup> V. BACALLAR Y SANNA, MARQUÉS DE SAN FELIPE: *Comentarios de la guerra de España...*, *op. cit.*, p. 316.

<sup>53</sup> J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña...*, *op. cit.*, II, pp. 177-179.

<sup>54</sup> S. GARCÍA MARTÍNEZ: *Valencia bajo Carlos II...*, *op. cit.*, pp. 246 y ss.

hasta 1703<sup>55</sup>. Cuando pasó por Barcelona para dirigirse a su virreinato, la ciudad le visitó oficialmente y le felicitó por su nombramiento. El contestó a los parabienes de la ciudad con una retórica de catalanidad que era habitual en tales visitas:

*Respongué... que ell era català, encara que era sicilià, per descendir desta provincia i ciutat, per ser de la estirpe de la casa de Moncada, i que aquest timbre és lo major tenia en sa casa, i que a ell la ciutat lo trobaria sempre al major servei*<sup>56</sup>.

El duque de San Juan tuvo un papel importante como miembro del consejo de gabinete de Felipe V entre 1705 y 1709. Junto al embajador francés Amelot y al gobernador del consejo de Castilla Ronquillo fue partidario de la abolición de los fueros de Aragón y Valencia en 1707, frente a la postura más moderada del conde de Aguilar, presidente del consejo de Aragón en lugar de Montalto y del duque de Medinaceli, que era duque de Segorbe en el reino de Valencia y duque de Cardona y conde de Ampurias en Cataluña. En el seno del consejo de gabinete el duque de San Juan se ocupaba de las funciones de “ministro de la guerra”, pero fue despedido en 1709 y pasó a hacerse cargo del virreinato de Navarra, donde murió en 1712<sup>57</sup>. Su hijo José de Moncada y Branciforte, nacido en Palermo en 1672, recibió en 1713 la merced de hábito de la orden de Alcántara, con la encomienda de Belvís de la Sierra<sup>58</sup>.

Todavía un Pignatelli fue el último virrey italiano de la Corona de Aragón, en este caso en nombre de Carlos de Austria. Se trataba una vez más de un Pignatelli napolitano, que se había convertido en duque de Híjar por su matrimonio con la duquesa titular, ya viuda. Fernando Pignatelli había desarrollado una dilatada carrera militar en Cataluña, nada menos que 27 años, según declaraba a la ciudad con ocasión de una visita oficial en 1711. Su actividad fue destacada en el último decenio del siglo XVII. En 1694 fue enviado por el virrey a la

<sup>55</sup> J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña...*, *op. cit.*, II, pp. 198 y ss.

<sup>56</sup> *Manual de Novells Ardits...*, *op. cit.*, XXIII (1970), p. 105.

<sup>57</sup> V. BACALLAR Y SANNA, MARQUÉS DE SAN FELIPE: *Comentarios de la guerra de España...*, *op. cit.*, pp. 145, 168 y 203. F. BARRIOS: *El Consejo de Estado...*, *op. cit.*, p. 412.

<sup>58</sup> V. CADENAS VICENT: *Caballeros de la Orden de Alcántara ... en el siglo XVIII*, Madrid 1992, II, nº 188.

comarca de Vic. En 1696 salió de Barcelona a enfrentarse con los franceses como general de batalla, “con número competente de caballería y dragones” y al año siguiente participó en la defensa de la ciudad<sup>59</sup>. Durante la guerra de Sucesión, de 1703 a 1707, fue capitán general de Galicia, en cuyo cargo se cuestionó tanto su eficacia como su fidelidad política<sup>60</sup>. Durante la ocupación aliada de Madrid en 1710 permaneció en la ciudad y se retiró con el Archiduque, quien le nombró virrey de Aragón. El caballero austracista Francisco de Castellví indicaba en sus *Narraciones Históricas* que “aunque era de la familia Pignatelli el nombre del título que gozaba por su mujer le hacía agradable y como compatriota de los aragoneses”<sup>61</sup>. De todas formas su virreinato fue efímero, ya que Aragón fue recuperado por las tropas borbónicas en enero de 1711. El duque consorte de Híjar vivió en la corte carolina de Barcelona y luego regresó a su Italia natal, donde murió.

\* \* \*

Los aristócratas italianos que ejercieron virreinos solían gozar de la condición nobiliaria de grandes de España, y como tales eran recibidos oficialmente cuanto llegaban a una capital de los reinos de la Corona de Aragón. En el caso de Barcelona tenemos numerosas constancias de estas ceremonias, que se hicieron más frecuentes en la segunda mitad del siglo XVII, cuando más virreyes italianos hubo. Por ejemplo, en 1654 visitó la ciudad el duque de Monteleón, que se dirigía a Zaragoza a ocupar su virreinato. En la ocasión se recordaron las mercedes recibidas por la ciudad del virrey don Héctor en el primer decenio del siglo. En 1658 se recibió al duque de Terranova, que iba con su familia de Roma a la corte. Se le consideró “*grande d’Espanya i persona de gran estimació a l’Imperi*”. Fue alojado por el consejero tercero de la ciudad, don Juan Marimon. En este caso no se trataba de un virrey en sentido estricto, pero personajes de los linajes citados eran objeto de una recepción oficial. Casi siempre ocupaban cargos en el servicio del ejército y de la armada real. En 1672 y 1674 fue recibido el duque de Monteleón y de Terranova, sucesor de los dos títulos que hemos citado. En 1689 y 1693 visitó la ciudad el príncipe de Piombino, cuyo padre había sido virrey de

<sup>59</sup> *Manual de Novells Arditos...*, op. cit., XXI, p. 195; XXII, pp. 42-43; XXIV, p. 68.

<sup>60</sup> A. EIRAS ROEL: *Actas de las Juntas del Reino de Galicia*, vol. 13.

<sup>61</sup> F. de CASTELLVÍ: *Narraciones Históricas*. III, Madrid 1999, p. 98.

Aragón y de Cerdeña en los últimos años del reinado de Felipe IV. Sin pertenecer al grupo estricto de los virreyes fue recibido por la ciudad el genovés duque de Tursis, general de las galeras (1658, 1691, 1693, 1699) <sup>62</sup>.

Otros italianos que llegaron a ser virreyes en algún territorio de la monarquía lucharon en Cataluña en las guerras del reinado de Carlos II. El conde de Lumières que se distinguió en la batalla de Maurellas, en el Rosellón, en 1674, al frente de la caballería española, era Aniello de Guzmán y Caraffa, hijo del duque de Medina de las Torres, y de la napolitana Ana Caraffa, princesa de Stigliano. Don Aniello se había casado con la hija mayor del marqués de Castel Rodrigo, uno de cuyos títulos era el de conde de Lumières. El marqués murió en 1675 y su yerno pudo asumir entonces el título de Castel Rodrigo. Fue virrey interino de Sicilia de 1676 a 1677 y murió en esta fecha <sup>63</sup>.

En la misma campaña de 1674 se distinguieron dos napolitanos, los dos Pignatellis. Juan Bautista Pignatelli fue herido de un mosquetazo en una pierna y a consecuencia de ello murió en la población de Ceret. En cambio, Domenico o Domingo Pignatelli, que mandaba un tercio de napolitanos realizó en Cataluña una carrera militar y también social. Fue gobernador militar de Girona (1676) y en 1684 defendió la ciudad del asedio francés. Tuvo menos suerte ante el movimiento campesino de rebeldía contra los alojamientos militares, tanto en 1688 en el conocido incidente de la población de Centelles, que inflamó el movimiento, como ante la insurrección general del año siguiente, cuando ya era general de caballería y maestro de campo general <sup>64</sup>. En cambio fue afortunado desde el punto de vista social, ya que consiguió casarse con una rica heredera catalana, Ana de Aimerich. En 1693 el rey le concedió el título de marqués de San Vicente. Fue virrey de Navarra (1699-1701) y capitán general de Galicia, en cuyo cargo murió en 1703. Sus hijos, los hermanos Pignatelli y Aimeric tuvieron una destacada actuación militar en el reinado de Felipe V en el ámbito de la Corona de Aragón, como tendremos ocasión de comentar.

El grupo de virreyes italianos formaba parte de la élite política y social de la Monarquía. Elite política podemos considerar la pertenencia al consejo de estado.

<sup>62</sup> P. MOLAS: “Com es rebia un Grande a Barcelona”, *Pedralbes. Revista d’Història Moderna* 23/II (2003), pp. 375-393.

<sup>63</sup> N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña...*, *op. cit.*, III, pp. 362-363. G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, pp. 178 y 214.

<sup>64</sup> N. FELIU DE LA PEÑA: *Anales de Cataluña...*, *op. cit.*, III, pp. 382, 393, 399-400.

Fueron designados para formar parte de esta institución el duque de Terranova en 1573, el de Monteleón en 1621, el cardenal Trivulzio en 1644 y en 1678 tres de golpe: Vicente Gonzaga, el marqués de San Germán y Alejandro Farnese, aunque el duque de Maura opinó que por su condición de no nacidos en la Península el peso político de tales personajes era escaso. Ya en la guerra de Sucesión, y con un consejo políticamente inactivo recibió el nombramiento el príncipe de Cellamare <sup>65</sup>. Este mismo personaje había ocupado desde 1682 hasta 1701 una plaza de consejero de capa y espada del Consejo de Italia. Esta condición la había gozado desde 1662 el duque de San Germán. Ambos aristócratas compartían también la pertenencia al Consejo de guerra <sup>66</sup>.

Elite social lo era, junto a otras, la pertenencia a la orden del Toisón de Oro, una distinción que los Austrias concedieron a un total de 80 príncipes y aristócratas italianos a lo largo de los siglos XVI y XVII. De los personajes que hemos citado como virreyes de la Corona de Aragón recibieron el preciado collar Vespasiano Gonzaga en 1585, el primer duque de Terranova en 1586, su sucesor el cuarto duque, don Diego, en 1653, el virrey príncipe de Piombino en 1658 y su hijo Juan Bautista Ludovisi, también príncipe de Piombino en 1670; el duque de Paliano en 1670, el séptimo duque de Monteleón en 1676, Alejandro Farnese en 1678 y Nicolás Pignatelli, duque de Monteleone, en 1681 <sup>67</sup>.

La pertenencia a la elite social se manifestaba y se fortalecía por las prácticas endogámicas. El caso más espectacular fue la unión de los títulos de Terranova y Monteleone en el siglo XVII, con el matrimonio de Héctor Pignatelli, duque de Monteleone, con Juana de Aragón Cortés (Messina 1619-Madrid 1692), quinta duquesa de Terranova. El duque de Nocera había casado en primeras nupcias con Anna Pignatelli, hija de Héctor Pignatelli, cuarto duque de Monteleón. La endogamia no sólo se daba entre las familias italianas sino entre estas y las españolas. D. Diego de Aragón, cuarto duque de Terranova (Palermo 1596-Madrid 1663), casó en 1617 con Juana Estefanía Cortés, marquesa del Valle de Oaxaca, descendiente de Hernán Cortés. El séptimo duque de Monteleon, casó en 1665 con Teresa Benavides, hija del conde de Santiesteban, una

<sup>65</sup> F. BARRIOS: *El Consejo de Estado...*, *op. cit.*, pp. 326, 350, 378, 395-396, 399, 411.

<sup>66</sup> A. ÁLVAREZ-OSSORIO: "De la plenitud territorial a una dilatada agonía: el Consejo de Italia durante el reinado de Felipe V", *Cheiron* 39-40 (2004), pp. 319-320.

<sup>67</sup> A. CEBALLOS ESCALERA: *La insigne orden del Toisón de Oro...*, *op. cit.*, pp. 302, 351, 354, 366-368, 372

familia en franco auge. Antonio Pignatelli, hijo del duque de Monteleón, nacido en Madrid en 1700, se casó en 1720, en el Nápoles austriaco, con la heredera del condado aragonés de Fuentes, con las consecuencias que veremos para el siglo XVIII. Por otra parte hemos visto como algunos de nuestros virreyes ostentaban títulos nobiliarios gracias al matrimonio con herederas. Así Nicolò Ludovisi se había convertido en príncipe de Piombino tras contraer segundas nupcias con Policena Appiano de Aragón, princesa de Piombino.

Una muestra de la fusión de las élites de los distintos reinos que integraban la monarquía la tenemos en el hecho que de manera creciente estas familias se establecían en Madrid y en ella morían. Así sucedió con el primer duque de Terranova en 1599, el cuarto, don Diego, nacido en Palermo en 1596, en 1663, y la quinta duquesa, doña Juana, camarera mayor de las reinas María Luisa de Orleans y Mariana de Neuburgo, en 1692. También murieron en la villa y corte dos duques de Monteleón, los dos llamados Héctor, en 1622 y en 1674 y Alejandro Farnese en 1689.

También encontramos al frente de virreinos aragoneses a aristócratas españoles cuyos títulos, o parte de ellos, se encontraban radicados en los reinos italianos. Así sucedía con el duque de Sessa, gobernador general de Milán de 1554 a 1560, con el príncipe de Mélito y Francavilla, Diego Hurtado de Mendoza, virrey de Aragón. Francisco de Idiáquez, que fue virrey de Aragón (1664-1667) y de Valencia (1675-1678) era el tercer duque de Ciudad Real, o sea, de la población napolitana de Civitá Reale, cuyo título era traducido sistemáticamente al castellano. Pero además se había casado con Francisca de Borja, lo cual le había aportado el título también napolitano de príncipe de Esquilache, por el que también es conocido <sup>68</sup>. El anterior príncipe de Esquilache, también por matrimonio, don Fernando de Borja, había sido virrey de Aragón durante once años, de 1621 a 1632 y de Valencia de 1636 a 1640. El militar Francisco de Orozco, que fue virrey de Cataluña (1650, 1656-1659), y gobernador de Milán (1668), ostentaba el título milanés de marqués de Mortara. También tuvo un título italiano en razón de su matrimonio con Francisca Toralto el vicescanciller del consejo de Aragón (1671-1677), Melchor de Navarra y Rocafull, que fue gracias al citado enlace duque de la Palata y de Massa. El personaje había servido en Italia en los consejos de gobierno de Nápoles y de Milán, antes de obtener una plaza

<sup>68</sup> J. AIERDI: *Notícies de València i son regne, de 1661 a 1664 i de 1667 a 1679*, ed. de Vicent Josep Escartí, Barcelona 1999, p. 388. G. MAURA: *Carlos II y su corte...*, *op. cit.*, I, pp. 73-74.

de fiscal en el consejo de Italia, puesto desde el que ascendió al de vicecanciller, equivalente al de presidente del consejo. Fue desplazado del cargo de por don Juan José de Austria, al que se había opuesto (1677), y tras la muerte de este personaje ejerció un virreinato, pero al otro lado del Atlántico, el de Perú. En su séquito se encontraba el jurista sardo regalista Pedro Frasso. Don Melchor de Navarra murió en Portobelo cuando regresaba a España en 1690. También se le había concedido plaza en el consejo de estado, como a otros virreyes <sup>69</sup>.

### GENERALES BORBÓNICOS

La presencia de aristócratas italianos al frente de la administración militar y política de los reinos de la Corona de Aragón continuó en cierto modo en el siglo XVIII, bajo la nueva dinastía borbónica. En menor grado que franceses y belgas, los generales italianos participaron en la conquista de la Corona durante la Guerra de Sucesión. El napolitano Francisco Caetano de Aragon fue comandante militar del reino de Valencia. Era hijo del duque de Laurenzana y había sido puesto al frente de la guardia italiana <sup>70</sup>. En 1713 la ocupación del Principado de Cataluña fue encomendada a un militar napolitano de la familia Cantelmo que había recibido el mismo encargo en 1644. Rostaino Cantelmo (Nápoles 1653-Madrid 1723) se había convertido en duque de Pópuli (1693), al casarse con su sobrina la duquesa titular. Felipe V le nombró maestro de campo general de Nápoles y en 1703 capitán de la nueva compañía italiana de guardias españolas. En 1705 fue ascendido a teniente general y en 1710 a capitán general <sup>71</sup>.

El afianzamiento del régimen borbónico en Cataluña se debió a la dura actuación de un título al que hemos citado pero con un titular de distinto linaje. El marquesado de Castel Rodrigo fue ostentado sucesivamente por dos mujeres, que estuvieron casadas con nobles italianos del norte de la península: Carlos Homodei y Guillermo Pío de Saboya. Tras la muerte de Laura de Moura y Moncada (1706), la esposa de Homodei, el título pasó al hijo dela hermana de Laura, el príncipe Francisco Pío de Saboya. El nuevo marqués de Castel Rodrigo

<sup>69</sup> J. ARRIETA: *El Sacro y Supremo Consejo...*, *op. cit.*, p. 619.

<sup>70</sup> A. de UBILLA Y MEDINA: *Sucesión del Rey Don Phelipe V...*, *op. cit.*, p. 451.

<sup>71</sup> D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales de las provincias de España en el siglo XVIII*, Universidad de Córdoba 2008, pp. 97-98.

fue capitán general de Cataluña de 1715 a 1721, y como tal responsable de la imposición del régimen de Nueva Planta<sup>72</sup>. Su nombre quedó perpetuado en el Fuerte Pío, anejo a la ciudadela, que se conserva en la denominación de un barrio de Barcelona. Uno de sus colaboradores fue el napolitano Tiberio Caraffa, hijo de Francisco M<sup>a</sup> Caraffa, príncipe de Belvedere y caballero del Toisón de Oro en 1684. Mariscal de campo desde 1707 y teniente general desde 1713, Caraffa fue uno de los mandos que ocuparon Cataluña en 1713 y posteriormente fue gobernador político y militar de Gerona (1717) y de Tarragona (1721). Tanto Castel Rodrigo como Caraffa murieron en Madrid en 1723, víctimas de una riada. No fueron muchos los italianos que ocuparon en Cataluña durante el siglo XVIII los cargos de gobernador militar y político (este último título era una forma de referirse al cargo castellano de corregidor). De muchos de ellos sólo nos consta el apellido italiano, sin mayores precisiones de origen geográfico o social. Sólo en el caso de Mataró conocemos dos corregidores de familia distinguida, el marqués de Filangieri y Diego Maria Pignatelli, que sirvieron el cargo en la segunda mitad de siglo<sup>73</sup>.

También la capitánía general de Valencia fue desempeñada por militares italianos de 1722 a 1737. En la primera fecha fue nombrado el genovés Francisco Spínola Doria, duque de San Pedro y príncipe de Molfetta, gentilhombre de cámara, grande de España y capitán general<sup>74</sup>. Le sucedió el siciliano Luis Reggio Branciforte, Saladino y Colonna (1678-1757), príncipe de Camploflorido. El personaje, que ya ocupaba una posición prominente en los últimos tiempos de la Sicilia española, como general de las galeras de España, permaneció al servicio de Felipe, cuando este monarca tuvo que renunciar a la isla en el tratado de Utrecht<sup>75</sup>. Ya en España, Campoflorido sirvió el cargo de comandante general de Guipuzcoa (1715-1719). En 1723 se le nombró capitán general interino del reino de Valencia, al pasar a la corte el duque de San Pedro, y en 1727 se convirtió en capitán general propietario. Su mando se caracterizó por dosis elevadas de arbitrariedad y corrupción, y terminó con un proceso a sus colaboradores políticos. En 1735 pasó a la corte, dejando el mando militar a otro italiano,

<sup>72</sup> D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales...*, *op. cit.*, p. 226.

<sup>73</sup> J. M<sup>a</sup> GAY ESCODA: *El Corregidor a Catalunya*, Madrid 1997, pp. 656-657 y 659.

<sup>74</sup> E. GIMÉNEZ: *Los servidores del rey en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia 2006, pp. 511-513. D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales...*, *op. cit.*, pp. 246-248.

<sup>75</sup> A. ÁLVAREZ-OSSORIO: “¿El fin de la Sicilia española?...”, *op. cit.*, pp. 886-908.

Plácido de Sangro. Como contaba con la protección de Isabel de Farnesio, Campoflorido continuó en cargos de confianza, como eran las embajadas de Venecia y sobre todo de París (1740-1746). Tras la muerte de Felipe V volvió a Sicilia, pero todavía su hijo, el príncipe de Yacci, fue embajador del rey de Nápoles en España de 1743 a 1761 y tuvo un papel importante en el momento crítico de la muerte de Fernando VI y acceso de Carlos III al trono español <sup>76</sup>.

También el reino de Aragón tuvo su capitán general italiano en la persona de Lucas Spínola (Madrid 1679-1750), hijo del duque de San Pedro y conde de Siruela por matrimonio (1721), el cual ocupó la plaza durante 28 años, de 1722 a 1750, aunque sirvió también el cargo de inspector general de caballería <sup>77</sup>. También fue capitán general de Aragón hasta su muerte (1751-1768) el marqués de Castelar, Lucas Patiño Attendolo, nacido en Milán, pero de estirpe paterna española (o quizás debieramos decir hispano italiana, dadas las generaciones que la familia llevaba en Italia) <sup>78</sup>.

Los Pignatelli en sus distintas ramas, jugaron su papel en la vida política y militar de la España borbónica. Francisco Pignatelli y Aimerich luchó en las campañas de Felipe V y sirvió como gobernador militar y político de Zaragoza y comandante general interino (1740-1742) durante la capitania general del conde de Siruela. Él también fue capitán general, pero en Granada, antes de ser nombrado embajador en la corte de Francia. Su hermano mayor Antonio, que había heredado de su padre el título de marqués de San Vicente, sirvió como mariscal de campo en la conquista de Cerdeña en 1717 y fue ascendido a teniente general en la campaña de Sicilia en 1718. Sin embargo, dejó el servicio de Felipe V, se casó en Nápoles con la princesa de Belmonte, Ana María Pinelli (1720), y entró al servicio de Carlos VI de Austria, en cuya corte triunfaba su hermana Maria Josefa Pignatelli, condesa de Althann. Con esta protección logró la dignidad de príncipe del Sacro Imperio en 1726. En 1734 mandaba el ejército imperial que fue derrotado en la batalla de Bitonto y tuvo que capitular en Bari ante el capitán general español conde de Montemar, con el que había compartido en 1713 la ocupación de Cataluña y en 1718 el ascenso a teniente

<sup>76</sup> E. GIMÉNEZ: *Los servidores del rey...*, *op. cit.*, pp. 291-292. D. OZANAM: *Les diplomates espagnols...*, *op. cit.*, p. 409; *Capitanes ... generales*, pp. 231-232.

<sup>77</sup> D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales...*, *op. cit.*, pp. 248-249. J. M<sup>a</sup> GAY ESCODA: *El Corregidor a Catalunya...*, *op. cit.*, p. 607.

<sup>78</sup> D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales...*, *op. cit.*, pp. 248-249.

general en Sicilia<sup>79</sup>. Sobrevivió largo tiempo a la derrota y murió en 1771 a los 86 años de edad.

Ya hemos indicado que un hijo del duque de Monteleón (precisamente nombrado en 1719 virrey de Sicilia por Carlos VI) se había casado con la heredera del conde de Fuentes, un aristócrata aragonés austracista exiliado, que había sido virrey de Cerdeña (1710-1711). Los hijos de este matrimonio, nacidos en Italia, volvieron a España y se insertaron perfectamente en las élites de poder de la monarquía borbónica, en sus diferentes ámbitos. El heredero, Joaquín Pignatelli de Aragón y Moncayo (1724-1776), conde de Fuentes, fue embajador de Fernando VI y de Carlos III, consejero de estado y presidente del consejo de Ordenes<sup>80</sup>. Sus hermanos destacaron en la vida social, religiosa y cultural de Aragón: el canónigo Ramón (1734-1793), tan vinculado a la Sociedad Económica de Amigos del País y a la obra del Canal Imperial de Aragón, el caballero sanjuanista Vicente, y el jesuita José M<sup>a</sup> Pignatelli (1737-1811), posteriormente canonizado.

El conde de Fuentes había contraído matrimonio además con una mujer sumamente representativa de los vínculos matrimoniales entre las aristocracias española e italiana. Se trataba de María Luisa Gonzaga (Madrid 1726-1773), segunda duquesa de Solferino. La historia de la creación del ducado de Solferino es digna de una novela, y como tal fue contada por el duque de Saint Simon<sup>81</sup>. El título fue concedido a Francisco Gonzaga (1684-1758), un pequeño noble italiano que consiguió casarse en 1716 con una viuda de gran linaje, Isabel Ponce de León (Madrid 1670-1722), hija del duque de Arcos y viuda del duque de Alba, que había muerto como embajador español en París en 1711. El matrimonio le valió a Francisco Gonzaga no sólo el título de duque, sino la condición de grande de España. Ya viudo, se casó con Giulia Caracciolo. Permaneció vinculado a la corte española, durante el reinado de Fernando VI, fue mayordomo mayor de la reina Bárbara de Braganza y en 1752 se le concedió el Toisón<sup>82</sup>.

Tanto el conde de Fuentes como sus hijos fueron personajes destacados del llamado “partido aragonés” durante el reinado de Carlos III. Luis (1749-1801),

<sup>79</sup> V. BACALLAR Y SANNA, MARQUÉS DE SAN FELIPE: *Comentarios de la guerra de España...*, *op. cit.*, p. 522.

<sup>80</sup> D. OZANAM: *Les diplomates espagnols...*, *op. cit.*, pp. 395-396.

<sup>81</sup> DUQUE DE SAINT-SIMON: “Cuadro de la Corte de España en 1722”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 101/II (1932), p. 562.

<sup>82</sup> A. CEBALLOS ESCALERA: *La insigne orden del Toisón de Oro...*, *op. cit.*, p. 445, nº 736.

fue el heredero del título. Su hermano José M<sup>a</sup> (1744-1774), marqués de Mora, brilló en los salones de París, donde su padre había sido embajador. Una hermana Manuela, estuvo casada con el duque de Villahermosa, aristócrata aragonés y embajador, otro de los prohombres del partido aragonés.

Todavía en el reinado de Carlos IV un Moncada siciliano ocupó, aunque de manera efímera una capitania general en la Corona de Aragón. Se trataba de Manuel de Moncada, príncipe de Monforte (título concedido en 1628), el cual fue comendador de la orden de Santiago e inspector general de dragones (1784-1788). Sin embargo también fue un ejemplo vivo de los aristócratas incompetentes que sólo llegaban al mando militar por la influencia de su linaje. Era el teniente general más antiguo cuando el ejército español fue derrotado por las tropas de la Francia republicana en el Norte de Cataluña en 1794. En la acción había muerto de manera imprudente el capitán general conde de la Unión, otro militar encumbrado por su rango y por sus conexiones cortesanas. En situación tan crítica, Monforte exhibió una real cédula que le eximía de asumir el mando en cualquier circunstancia<sup>83</sup>. Tampoco fue lucida su breve actuación al frente de la capitania general de Valencia, cuando tuvo que hacer frente al motín que se produjo en 1801 contra el intento de establecer en el reino el servicio de milicias provinciales como en Castilla. Tomó posesión el 14 de agosto, cedió a las presiones de los amotinados el 16 y fue cesado el 19 de agosto de 1801 y sustituido por el teniente general Ventura Caro<sup>84</sup>.

De nobleza mucho más reciente eran los marqueses de Vallesantoro. Se trataba de los descendientes del ministro marqués de Esquilache. José de Gregorio y Mauro (1725-1784), primer marqués de Vallesantoro (1755), fue gobernador militar y político de Gerona (1764) y de Barcelona (1773), y culminó su carrera como capitán general de Aragón (1779-1784). Su hijo, Leopoldo de Gregorio Paternó, nacido en Barcelona en 1749 y muerto en Madrid en 1819, fue gobernador militar de Tarragona en 1793 y Barcelona de 1798 a 1807, fecha en la que fue nombrado virrey de Navarra<sup>85</sup>. Los italianos conservaban todavía puestos destacados en la administración española en la última etapa del Antiguo Régimen.

<sup>83</sup> P. GIRÓN, MARQUÉS DE LAS AMARILLAS: *Recuerdos*, Pamplona 1978, II, p. 63.

<sup>84</sup> E. GIMÉNEZ: *Los servidores del rey...*, *op. cit.*, pp. 418-419

<sup>85</sup> J. M<sup>a</sup> GAY ESCODA: *El Corregidor a Catalunya...*, *op. cit.*, pp. 566-567 y 584. D. OZANAM: *Capitanes y comandantes generales...*, *op. cit.*, pp. 154-156.